

## **Indicios de los poderes intermedios del Estado en el barrio teotihuacano de La Ventilla**

*Resumen:* En este artículo se analiza el estado actual de la discusión del barrio de La Ventilla, Teotihuacán, en su relación con el Estado teotihuacano. Proponemos la existencia de elites intermedias que actuando en márgenes distantes de la acción de control del Estado, lograron acumular riqueza y poder para sí mismas, utilizando los emblemas de la metrópoli, una propuesta que cuenta con el apoyo de los nuevos datos arqueológicos obtenidos de 2007 a la fecha, así como desde una perspectiva diferente del Patio de los Glifos.

*Palabras clave:* La Ventilla, Estado corporativo, poderes intermedios, intereses personales o de grupo, colapso de Teotihuacán.

*Abstract:* This article analyzes the current state of knowledge of the Teotihuacan neighborhood of La Ventilla in its relationship with the Teotihuacan state. We propose the existence of elite intermediaries who on the fringes of state control managed to accumulate wealth and power for themselves and their group by using the emblems of the metropolis. This proposal is supported by new archaeological data found from 2007 on, as well as a different perspective of the Patio of the Glyphs.

*Key words:* La Ventilla, corporate state, intermediary powers, personal or group interests, collapse of Teotihuacan

Desde su descubrimiento en 1992, el complejo arquitectónico de La Ventilla Teotihuacán, ubicado al suroeste del centro cívico de la antigua ciudad, ha sido un espacio privilegiado para la realización de largos proyectos de investigación por parte de arqueólogos, antropólogos físicos, restauradores, arqueoastrónomos, biólogos y arquitectos, quienes desde diversos enfoques y posturas teóricas han logrado conformar una memoria documental y gráfica considerable.

Desde 1995 se ha sugerido que La Ventilla es el ejemplo más ilustrativo de un barrio teotihuacano (Gómez, 1995), ya que ahí se localizaron cuatro grandes conjuntos arquitectónicos con diferentes formas y calidades constructivas, sistemas funerarios, obras hidráulicas, materiales arqueológicos y pintura mural, que reflejan una diferenciación social y económica de sus ocupantes.

Debido a estas características, visualizamos a La Ventilla como un yacimiento de información sobre el posible papel que tuvieron los poderes intermedios, representado por los dirigentes del barrio, en su relación con el Estado teotihuacano, siguiendo las perspectivas teóricas de Blanton, Feinman, Kowalewski y Peregrine (1996).

\* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Para lograrlo satisfactoriamente debemos iniciar por describir los principales conjuntos que integran el complejo arquitectónico de La Ventilla, Teotihuacán, según Gómez (2000: 596):

- a) Conjunto Templo de Barrio. Se trata de un área de 60 x 70 m, con edificios techados dispuestos alrededor de dos grandes plazas; una pública, rodeada de basamentos en tres de sus cuatro costados; y otra de tipo residencial, flanqueada por cuatro basamentos piramidales decorados con alegorías marinas y bandas rojas, ambas comunicadas por estrechos pasillos de circulación que conducen a espacios abiertos, desde los cuales se accede a sus respectivas plataformas y aposentos. Desde entonces se estableció que este conjunto carecía de viviendas teotihuacanas de uso común, áreas de preparación de alimentos y enterramientos bajo pisos, todo lo cual dio lugar a la afirmación de que se trataba de edificios de carácter público religioso.
- b) Conjunto de los Glifos. Al igual que el anterior, mide 60 x 70 m y está conformado a partir de dos amplias plazas, rodeadas de aposentos y divididas por una gran plataforma central; a diferencia del otro conjunto, está flanqueado al norte y al sur por una serie de habitaciones bajo las que se localizaron varios enterramientos humanos con numerosas ofrendas. Todo el conjunto se encuentra comunicado por una red de corredores laberínticos, bajo los cuales se han registrado todo tipo de drenajes pluviales. Durante la exploración se localizó un patio con 36 glifos pintados en su superficie, y seis más en los muros contiguos organizados a partir de una retícula a manera de códice, lo cual dio lugar a la hipótesis de que este conjunto estaba relacionado con la administración pública o política del barrio, por lo que en lo sucesivo se le denominó Conjunto Político- Administrativo.
- c) Conjunto de los Artesanos. Estructuralmente resulta distinto a los dos anteriores, pues consta de pequeñas unidades habitacionales que comparten patios reducidos y puertas que conducen a una calle con drenaje abierto. La mayoría de las viviendas están separadas entre sí.

Por los materiales encontrados sobre pisos y cuartos, se infiere que las familias que vivían allí trabajaban en la fabricación de ornamentos de concha, piedra verde, pizarra y obsidiana, alabastro, jadeíta, serpentina y mica, aunque según Gómez (*idem*) predomina el trabajo de concha y piedra. Dentro del mismo conjunto, pero emplazados en su extremo noroccidental, se localizó una unidad de carácter residencial de mayor amplitud, altura y calidad constructiva, formada de cuatro basamentos alrededor de un pequeño patio con altar al centro, por ello ha sugerido que se trató de la residencia del líder de los artesanos. Contiguo a ella se localizó una agrupación de plataformas decoradas con talud y tablero, dispuestas alrededor de un pequeño patio con un altar en forma de T, lo que se ha interpretado como un espacio religioso local. Durante la exploración de estos multifamiliares se localizó una gran cantidad de enterramientos humanos, principalmente perinatales, así como ollas empotradas en el piso, y metates recargados en las paredes asociados a innumerables desechos de materiales de obsidiana, concha y piedra; asimismo herramientas como punzones, formones, sierras y espátulas, indicio del tipo de trabajo de las familias residentes.

- d) Conjunto semi-residencial. Es un conjunto parcialmente explorado que presenta plataformas bajas decoradas con motivos pictóricos de grandes penachos en sucesión, así como una serie de pequeñas habitaciones similares a las del Conjunto de los Artesanos. A este conjunto no se le otorgó denominación relativa a su funcionamiento por estar poco explorado y desconocerse los porqués de su configuración mixta, razón por la cual se le asignó la nomenclatura propia de su exploración: Frente 4.

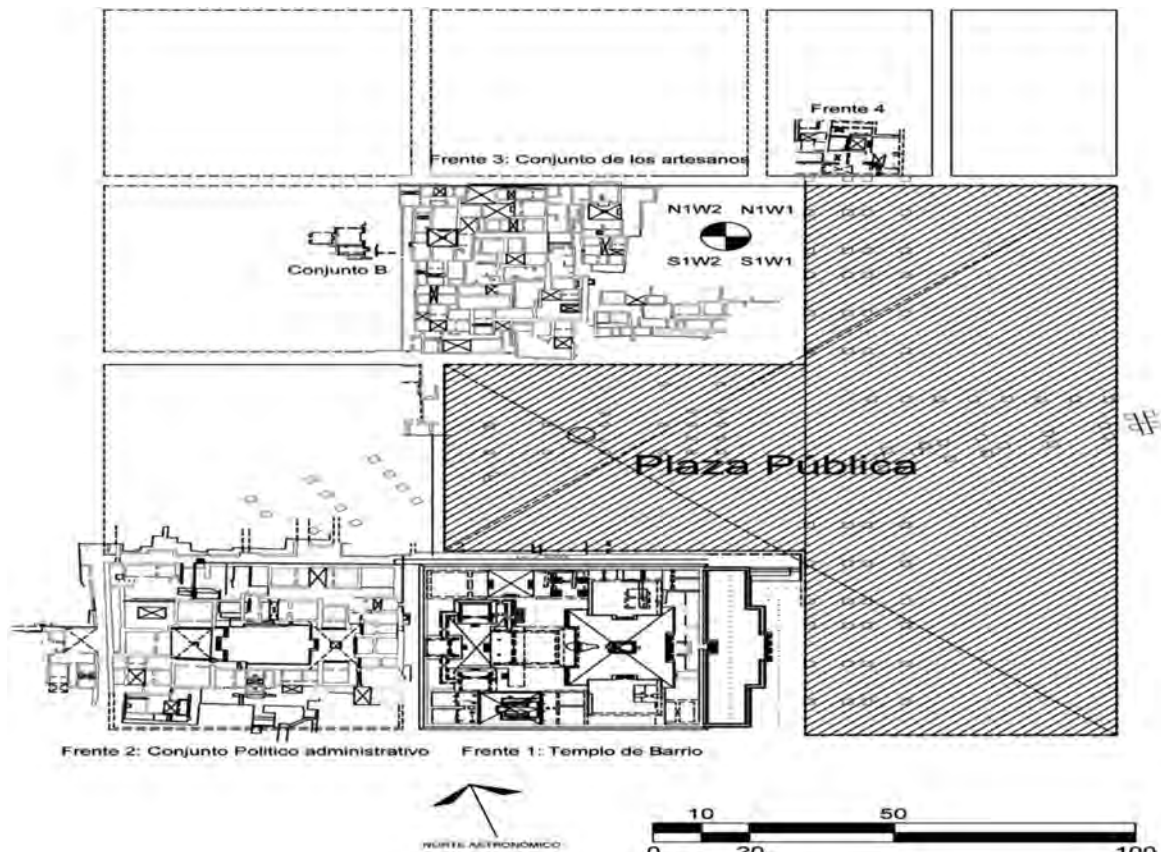
Finalmente, se sugiere la existencia de un gran espacio abierto, libre de construcciones teotihuacanas, con forma de T y una dimensión estimada en 1.6 ha, forma una franja de terreno que separa al Conjunto de los Glifos y el Templo del Barrio del Conjunto de los Artesanos. Al respecto, Cabrera y Gómez (2000) establecieron que ese espa-

cio funcionó de manera comunitaria para favorecer la interacción de los cuatro niveles de grupo mencionados, razón por la cual se le denominó en lo sucesivo la Plaza Pública (fig. 1).

Por tanto, el arqueólogo Sergio Gómez propuso un modelo teórico que intenta articular estos conjuntos, infiriendo los procesos económicos y sociales que ocurrieron entre sus ocupantes y revelan los elementos más representativos de un barrio, entendiendo éste como: “[...] una unidad económica y social, se estructura a partir de una serie de elementos estrechamente vinculados e interdependientes, y es entendido como un sistema manifiesto de relaciones político-económicas que operan dentro de límites establecidos, bajo normas y sistemas institucionalizados reconocidos por una comunidad particular” (Gómez 1995:87).

Bajo tal propuesta, identifica al Conjunto Templo del Barrio como un centro de culto público que amalgamaba la identidad religiosa de sus ocupantes, pero que también fungió como un centro redistributivo y administrativo. Por otra parte, ubica el Conjunto de los Glifos como el lugar de residencia de grupos de alto rango social, quienes tenían acceso privilegiado a materias primas foráneas con las que hipotéticamente abastecían a las familias de artesanos. Una vez que los artesanos terminaban los trabajos por encargo, asume que eran acopiados por la elite residente en el Patio de los Glifos para colocarlos en el mercado local y regional.

Por su posición, en la base de este modelo se encontraban los artesanos productores, quienes residían en el Conjunto de los Artesanos y eran dueños de su fuerza de trabajo, pudiendo con-



© Fig. 1. Ubicación de los distintos conjuntos que conforman el modelo de barrio de La Ventilla, según Sergio Gómez (2000).

servar para sí y para sus familias parte de la producción para comercialarla en la plaza pública (Gómez, 2000). Finalmente, la Plaza Pública es considerada un espacio comunitario, tianguis y, eventualmente, lugar para la realización del juego de pelota.

Debemos señalar que si bien en el modelo se acepta que la organización del barrio estaba cruzada por parentescos, oficios o filiaciones étnicas; éstas, se supeditaban a las relaciones económicas de producción subyacentes, de ahí que su modelo tenga una argumentación materialista histórica.

Con lo expuesto hasta aquí podemos establecer que el eje teórico sobre el que rota este modelo de barrio ha sido la afirmación de que los artesanos, los religiosos y los administradores-políticos *interactuaban en tiempo y espacio formando una unidad económica y social frente al Estado*, como afirma enseguida:

El beneficio que recibía el Estado con la formalización y vigilancia del cumplimiento legal y en el mantenimiento y reproducción de las relaciones sociales establecidas en torno a la producción, es directamente proporcional a los beneficios que obtiene con el incremento a la taza producción [...] La principal fuente de riqueza de la sociedad teotihuacana era la fuerza de trabajo, por lo que el Estado debió de mantener las mejores condiciones para favorecer la reproducción de la población, así como la inmigración (Gómez 2000:611).

No obstante, a raíz de las nuevas exploraciones realizadas en La Ventilla, y la revisión crítica de las evidencias ya existentes, buscamos un nuevo enfoque de interpretación que pueda enriquecer dicha perspectiva, en tanto introduce un factor de conflicto político, económico y social, gestado desde el interior del sistema político estatal teotihuacano; nos referimos al papel económico y político de las elites intermedias de poder —por elites intermedias entendemos un grupo minoritario de personas que tiene un estatus superior al resto de individuos de dicha sociedad, quienes se situaban en un nivel intermedio entre la clase trabajadora y los dirigentes estatales—, y que al actuar desde espacios relativamente autónomos construyeron una fuerza política para sí y sus

grupos; lo que a la postre llegó a contrapesar y confrontar al poder del Estado teotihuacano.

### Primera ocupación de La Ventilla (100 d.C.)

Para desarrollar dicha perspectiva es pertinente aclarar que en los orígenes de La Ventilla (alrededor de 100 d.C.), es decir, antes de que se iniciara formalmente la construcción de los conjuntos arquitectónicos hoy a la vista, existió un área con un pequeño núcleo urbano rodeado de canales de riego y parcelas de cultivo. Los canales han sido registrados en varias partes de este complejo; por ejemplo, durante la excavación de un pozo profundo sobre la calle del Conjunto de los artesanos, donde se observó un canal azolvado con gravas mezcladas con tierra, así como abundantes fragmentos de cerámica y lítica pertenecientes a la fase Miccaotli 150-250 d.C. (Gómez, 2000). De similares características, otro fue localizado bajo la calle poniente del Conjunto de los Glifos (Sarabia, 2007), y recientemente se localizó otro más, pero orientado de forma paralela a la calle norte del mismo complejo (Rivas, 2011).

Con estos datos, Gómez (2000) ha sugerido que dichos canales indican la existencia de un sistema de cultivo en La Ventilla, con una producción de granos y semillas destinada para el consumo tanto de la población local como de los contingentes de trabajadores encargados de la construcción de los grandes monumentos en el centro cívico ceremonial de la ciudad.

Junto a estas evidencias, se han localizado restos de construcciones tempranas asociadas; por ejemplo, en la esquina sureste del Patio de los Glifos, donde se encontró un nivel de piso correspondiente a un aposento cuadrangular, cuyos muros presentan una orientación de 13° al este del norte astronómico, es decir, 2° de desviación respecto a los edificios típicamente teotihuacanos de épocas posteriores (Delgado y Cabrera, 2013).

También tenemos registro de esas construcciones en el sector oriental y occidental de la Plaza Central, en la sección frontal y posterior de la Gran Plataforma de Acceso, en los costados nor-



Fig. 2 Exploraciones realizadas en el Conjunto Templo de Barrio del año 2007 a la fecha (redibujado de Sugiyama, 2010).

te y sur de la Plataforma Central, y en el extremo nororiental del conjunto, localizando evidencias de subestructuras cuya temporalidad oscila entre las fases Tzacualli y Miccaotli (100-250 d.C.) y que corresponden a posibles restos de edificios habitacionales, con la desviación astronómica referida (fig. 2).

En cuanto al Conjunto de los Glifos, esas construcciones se ubican al sur del Patio de los Jaguares, en el extremo noreste del Conjunto de los Glifos y en su sección sur (fig. 3). Dichas evidencias son patios hundidos, aposentos porticados y plataformas que también presentan la desviación referida, lo cual ha dado lugar a la preparación de un artículo sobre el origen temprano de La Ventilla (Delgado y Cabrera, 2012).

Con estos datos podemos establecer que tanto el Conjunto Templo de Barrio como el Conjunto

de los Glifos son más tempranos (100-250 d.C.), que el Conjunto de los Artesanos, que en esa época aún no aparecen en La Ventilla. Por ello resulta imposible relacionarlos con un barrio de producción artesanal, por lo menos durante épocas tempranas de La Ventilla.

### Segunda ocupación de La Ventilla (150-250 d.C)

Luego de esta primera ocupación tenemos el nivel constructivo denominado Bordes Rojos, fechado para la fase Miccaotli (150-250 d.C.) (Cabrera 2003); se halla en niveles profundos del Templo de Barrio y el Conjunto de los Glifos, mas aún no aparece el Conjunto de los Artesanos; recordemos que el propio Sergio Gómez (2000: 67) reporta



● Fig. 3 Exploraciones realizadas en el Conjunto de los Glifos del año 2007 a la fecha (redibujado de Sugiyama, 2010).

cerámica de igual temporalidad en esta área, pero sin registros de alguna construcción de la misma época.

Se le conoce como Bordes Rojos por una característica banda de color rojo que decora escalones, pórticos, alfardas, molduras, y los interiores de los aposentos, pero que incluye también un complejo pictórico-arquitectónico con elementos marinos pintados en gran formato: conchas, caracoles y ganchos entrelazados. La construcción se caracteriza por la existencia de plataformas decoradas con talud y tablero en las esquinas, presentando un talud intermedio divisorio entre tableros. También se han registrado amplias banquetas sin alfarda y ausencia de altares en patios o plazas, todo lo cual apunta a la hipótesis de que en este momento existe una marcada influencia de grupos de la costa del golfo en la ciudad, cuyas alegorías marinas tenían una amplia aceptación en la ideología de la época (Sánchez 2004).

Aquí se debe mencionar que los edificios Bordes Rojos del Templo del Barrio están relacionados con los eventos en el Templo de Quetzalcóatl, ya que —además de su proximidad espacial— son contemporáneos y comparten una carga simbólica vinculada con elementos marinos. También debemos señalar que al momento de explorar tres de los cuatro basamentos de este nivel de ocupación en el Templo de Barrio (Cabrera y Delgado, 2009; 2010) encontramos taludes, tableros y jambas totalmente destruidos, mientras los restos de edificios que no presentaban motivos pictóricos quedaron relativamente bien conservados (fig. 4).

Las evidencias de la destrucción incluyen fragmentos de estucos calcinados que correspondían a motivos pintados en los tableros y molduras de los edificios. Lo mismo registramos en las partes pintadas que permanecieron en pie, con huellas de combustión en caracoles y ganchos entrelazados.

Por ello, podemos establecer que dicha destrucción no responde a un patrón de una clausura ritual, pues además de no existir alguna ofrenda de clausura o inauguración, como regularmente ocurre en la consagración del fin de ciclo de uso de un edificio, se aprecia una destrucción y combustión deliberada de áreas específicas donde se encontraban los emblemas de poder, dejando relativamente intacto el resto del edificio.

Recordemos que esta situación también se aprecia en el Templo de Quetzalcóatl, pero centrada en la destrucción de las esculturas de la serpiente emplumada y elementos asociados.

Con base en tales evidencias podemos conjeturar que desde épocas tempranas el nivel de Bordes Rojos del Templo del Barrio y el Conjunto de los Glifos probablemente estuvo ocupado por familias nobles vinculadas a grupos de elite —quienes detentaban el culto a la serpiente emplumada—, no con un barrio de producción, ya que para ese momento no existen los productores en las inmediaciones de La Ventilla.

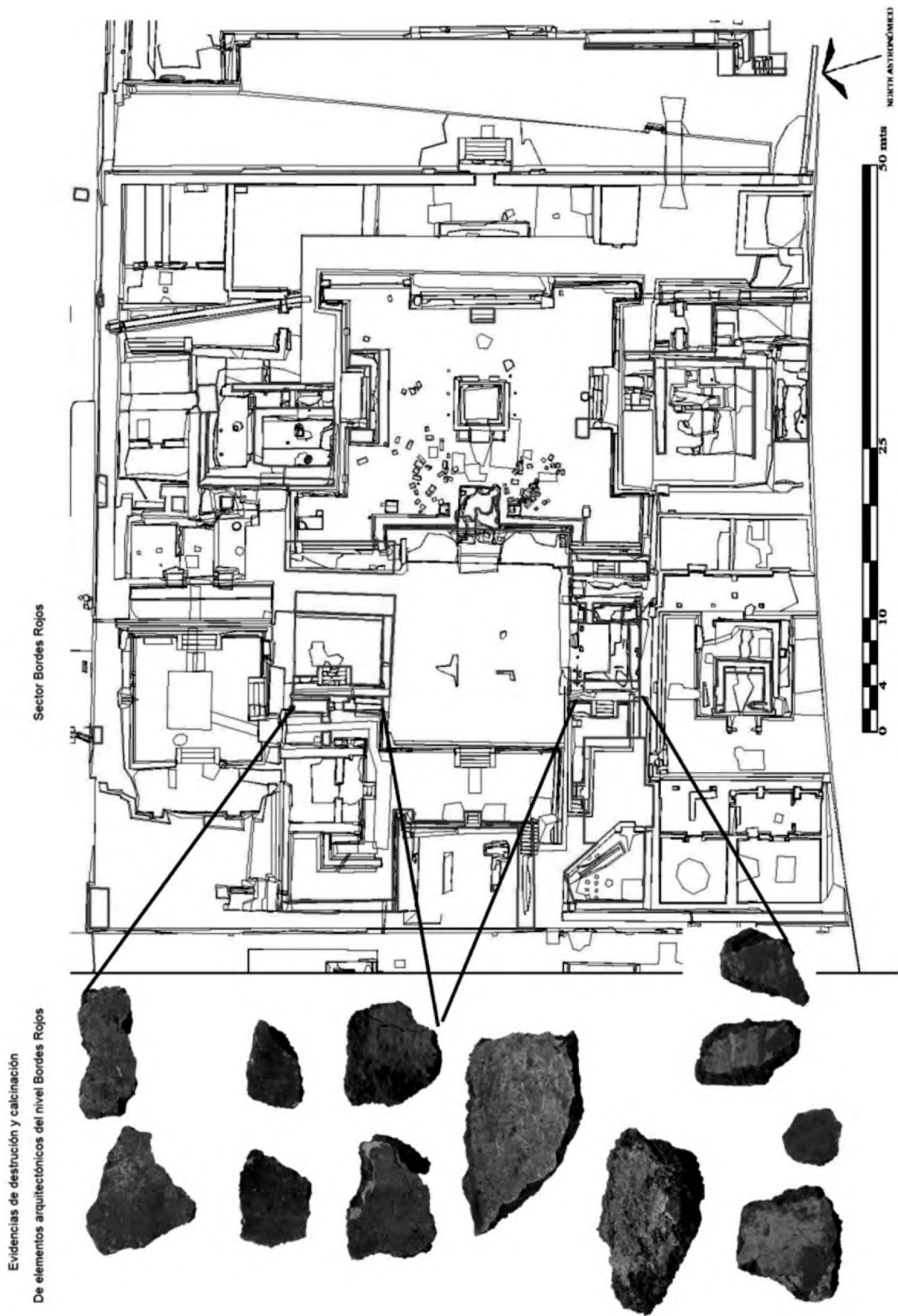
### Tercera ocupación de La Ventilla (300-650 d.C.)

Más tarde, alrededor del siglo III d.C., el nivel de ocupación Bordes Rojos en La Ventilla fue destruido y la mayoría de sus muros perimetrales quedaron sepultados o destruidos, construyendo nuevas trazas que ampliaban los espacios interiores y ocupando parte de las calles principales. En esta época aparecen motivos pictóricos representando corazones humanos sangrantes y cuchillos curvos en sucesión en un espacio conocido como Patio de los Chalchihuites.

De ese momento data un registro arqueológico del inicio de la construcción del conjunto de multifamiliares llamado Conjunto de los Artesanos, que en sí mismo revela un alto grado de especialización para la producción de un sistema de gobierno que se encontraba en plena expansión de su comercio local y regional.

Sobre el particular debemos mencionar que la órbita de influencia teotihuacana está bien documentada en ciudades mayas como Tikal, Kaminalhuyu, Mayapan (Ratray, 1978; Fash, 1999), en los valles centrales de Oaxaca (Santley, 1989; Winter, 2002), en el Occidente de México (Filini, 2010) y en la región poblano-tlaxcalteca (García Cook, 1991), entre otras, donde se aprecian similitudes arquitectónicas, plásticas y urbanas de esa metrópoli.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Por ello podemos afirmar que la conformación de las redes comerciales a larga distancia debió ser un proceso



© Fig. 4 Elementos calcinados resultado de la exploración del nivel Bordes Rojos del Conjunto Templo de Barrio (redibujado de Sugiyama, 2010).



En ese contexto, el hallazgo del Patio de los Glifos —36 glifos pintados en el piso organizados a partir de una retícula— resulta de gran interés para nuestras interpretaciones. Hoy todavía se discute si representan ideogramas, fonogramas o logogramas. No obstante, queremos subrayar que tales elementos fueron pintados durante el periodo Tlamimilolpa (350-450 d.C.), cuando la metrópoli experimentó un fenómeno de crecimiento urbano, mayor complejidad en su estructura social, y una expansión hacia otras regiones más allá de la ciudad capital (fig. 6).

Para contextualizar este fenómeno en términos de la estructura social y política del Estado teotihuacano, consideramos relevante retomar la perspectiva teórica de Blanton *et al.* sobre la existencia de dos estrategias básicas de poder: la *exclusionista* y la *corporativa*.

En la estrategia *exclusionista* los actores políticos se apoyan en el desarrollo de un sistema construido alrededor de su monopolio y control de recursos de poder; en contraste, en la estrategia *corporativa* el poder es repartido entre diferentes grupos y sectores de la sociedad, enfatizando la solidaridad de una sociedad integrada con base en una interdependencia fija e inmutable entre subgrupos, y entre gobernantes y gobernados (Blanton *et al.*, 1996: 4-6). Aunque ambas coexisten en diferente grado en dinámicas políticas de todas las formaciones sociales, existen diferentes grados de tensión y conflictos por el poder central.

En función de esta premisa, debemos señalar que en todas las sociedades existen personas que logran influir en las instituciones de gobierno a través de su prestigio, riqueza, estatus o poder —con visiones variadas de la forma ideal de gobernar—, al grado de llegar a replantear su relación con el poder del Estado (Manzanilla, 2007).

Consideramos que esta perspectiva teórica tiene referentes empíricos en el Patio de los Glifos, ya que según Gómez y King (2000) estos glifos pueden agruparse en tres categorías fundamentales: los *topónimos* que refieren a lugares específicos, los

complejo que implicó acuerdos políticos, parentescos, y transacciones comerciales, lo que a la postre permitió a las elites del gobierno teotihuacano proveerse de productos foráneos de prestigio tales como conchas, piedras verdes, caracoles, mica, pizarra, alabastros, jadesitas, etcétera.



● Fig. 5 Glifos toponímicos de la primera serie.

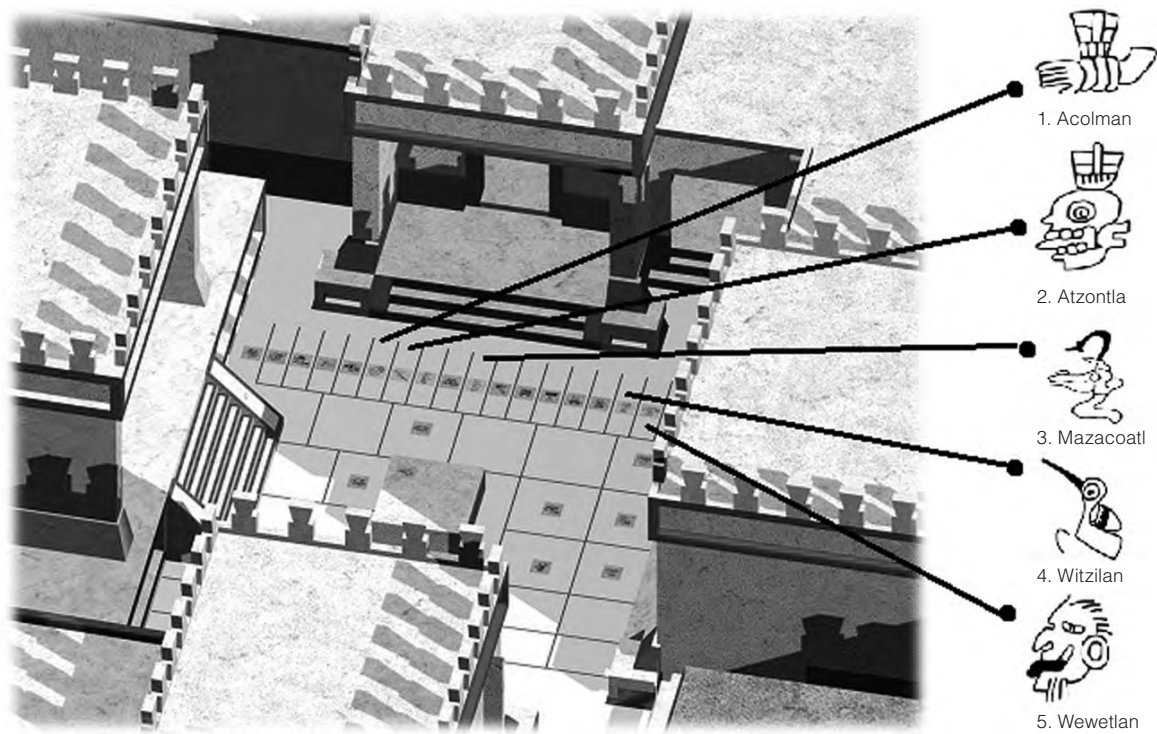
*glifos de vocación de barrio* —es decir, relativos a las actividades económicas y productivas realizadas en la ciudad—, mientras los *patronímicos* combinan tres glifos ubicados jerárquicamente en forma vertical.

Iniciemos por los glifos toponímicos, 16 en total, de los que al menos ocho refieren a lugares específicos con los que los líderes del barrio mantuvieron relaciones políticas, comerciales o religiosas, con la particularidad de que son ajenos a la iconografía típica teotihuacana (fig. 5).

Para apoyar esta hipótesis resulta pertinente señalar algunos glifos de procedencia foránea: 1) glifo Acolman, que se refiere a la población vecina del mismo nombre; 2) glifo Atzontla, asociado al “lugar donde se prepara cemento/yeso”; 3) glifo Masakowatl, traducido como “serpiente venado”, quizá aludiendo al antiguo señorío matlazinca de Mazahuacan, enclavado en el Valle de Ixtlahuaca; 4) glifo Wewetlan, como “lugar de viejos”, ubicado hipotéticamente al sur de la cuenca; 5) glifo Witzilan, “lugar de colibríes”, ubicado en la mixteca oaxaqueña; 6) glifo de Ketzalan, que la ubican como una localidad cercana a la Cuenca de México (*ibidem*: 13-18).

Siguiendo a estos autores, es claro que los glifos revelan un despliegue de poder político que rebaza la cobertura de un barrio de producción local, con la particularidad de que tales símbolos son relativamente ajenos a la iconografía del resto de la ciudad arqueológica encontrados hasta ahora, dado lo cual es probable que reflejen las actividades económicas y políticas realizadas por liderazgos intermedios, quienes actuaban a favor de sus intereses de grupo y residían en ese barrio.

El segundo grupo de glifos, llamados *patronímicos*, forman tres glifos en orden vertical des-



© Fig. 6 Glifos foráneos (tomado de Gómez y Timoty, 2000).

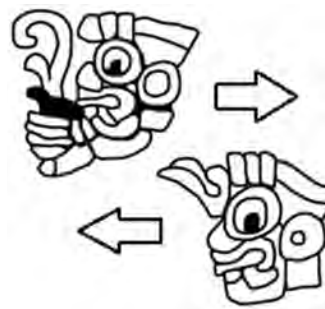
cedente, donde la parte superior siempre está representada por una imagen de Tláloc (cabezal) como emblema de ese poder estatal, mientras los glifos inferiores acusan una probable procedencia foránea.

Luego entonces, resulta lógico suponer que la persistencia de emblemas de Tláloc en el Patio de los Glifos está dirigida a la gente que proviene del exterior, que concurría a este conjunto para hacer una presencia política o tributaria hacia sus líderes o representantes, quienes se envisten con los emblemas estatales pero actúan en márgenes que escapan al control central del Estado.

Con base en tal propuesta, las imágenes de Tláloc —ubicadas al principio y final del recorrido por el Patio de los Glifos— adquieren sentido,



© Fig. 7 Ejemplo de glifos patronímicos.



© Fig. 8 Glifos de Tlaloc en la entrada y salida del Patio de los Glifos.

pues serían los primeros y los últimos emblemas contemplados por los individuos locales y foráneos que concurrían en dicho espacio. En consecuencia, las imágenes de Tláloc en el Patio de los Glifos fungieron como emblemas del poder estatal, pero ligados a los intereses de las élites del barrio.

Finalmente, los glifos de vocación de barrio no hacen sino apuntar a la idea de que representan al conjunto de lugares, oficios y gremios controlados por estas élites de forma particular. En este sentido, Blanton y colaboradores (1996:16) sugieren

que tales negociaciones dieron lugar a sociedades económicas y políticas que a la postre incidieron en diferentes grados e intensidades en la caída del Estado teotihuacano.

## Indicios de las elites intermedias del Estado

La contradicción de un estado centralista *versus* un Estado corporativo representa, pues, el punto donde el modelo de Gómez y nuestra perspectiva se bifurcan: Gómez se adscribe a una posición teórica donde asume que el barrio de La Ventilla formó una unidad económica y social regulada por un Estado *centralista* y hegemónico; nosotros proponemos que el enriquecimiento político y comercial de las élites intermedias, o representantes de este barrio, poseían recursos lejanos y cercanos construidos lejos de la supervisión del poder central, obedeciendo a un modelo *corporativo*.

Ello tiene referentes también en el Conjunto de los Artesanos, que evidencia una gran desigualdad en relación con sus conjuntos vecinos del Templo de Barrio y Conjunto de los Glifos; sin embargo, cada familia de este conjunto tenía para sí un apartamento de tres a seis cuartos, pórticos y patios destinados a cocinas, almacenes, dormitorios, estancias y áreas de trabajo, dispuestos alrededor de patios abiertos. Tenían además un área religiosa y una administrativa, lo cual indica un nivel de vida superior si se le compara con los barrios periféricos de la ciudad, como el barrio de los comerciantes o el barrio oaxaqueño.

Aunque esto da una idea del poder que acumularon las elites del barrio, no elimina el hecho de que su ascenso al poder tuvo como principio la enajenación del trabajo de los productores de base. Por ello las afirmaciones de Blanton *et al.* deben partir del hecho de que tales estructuras de poder intermedio se realizaron sobre la producción subyacente.

Siguiendo esta lógica de argumentación, debemos señalar que en el Conjunto de los Glifos y el Conjunto Templo de Barrio este despliegue de poder se potencia en una enorme actividad constructiva, con amplias plataformas bien pulimen-

tadas y espaciosas, salones amplios y pintados, enterramientos con individuos con deformación craneal y ofrendas mortuorias de alta calidad (Gómez y Núñez, 1999:107), así como grandes plazas sometidas a mantenimiento constante, lo cual nos hace recordar la afirmación de Manzanilla respecto a la configuración del poder en la antigua metrópoli: “[...] en Teotihuacán existió un esquema basado en las estrategias político-económicas que utilizaron ciertos grupos sociales para detentar y mantener el poder, tal es el caso del barrio de la Ventilla cuyas construcciones, ofrendas y espacios llegan a tener una importancia equiparable con las construcciones del centro cívico ceremonial de la ciudad” (citada en Murkami, 2011: 54).

En este mismo sentido, Blanton y colaboradores asientan:

[...] Por un lado las sociedades del Clásico maya son el ejemplo claro del exclusionismo, de la política de redes, ya que su sociedad estuvo marcada por una distinción clara y tajante de acceso a la riqueza y al poder. En el centro de sus políticas una élite específica utilizaba sus redes personales de ancestros, afinidades, intercambio y aliados políticos como la base de su poder [...] Mientras tanto, en el otro extremo, la estrategia corporativa se define en Teotihuacán, en donde se observa la distribución del poder al no sobresalir ninguna élite, ya que su arte muestra un énfasis en los actos, no en los actores; no existen representaciones de personas subordinadas a otras, y el despliegue del poder y riqueza era glorificado, no personalizado (Blanton *et al.*, 1996: 4-6).

Fue así que la estrategia *corporativa* en Teotihuacán se tornó en debilidad, pues Blanton considera que en las unidades multifamiliares yacían organizaciones cónicas e individualistas de las “casas nobles de los barrios”, quienes aprovechaban sus cargos de administradores, sus máscaras con anteojeras y su apariencia de sembradores para gestionar empresas económicas particulares en zonas ricas en recursos suntuarios más allá de la supervisión del Estado. El patio de los Glifos en el barrio de La Ventilla parece un claro ejemplo de este fenómeno.

Por ello coincidimos con Linda Manzanilla respecto a que Teotihuacán aparentaba una cohesión formada realmente por numerosos hilos sin trama firme, principalmente por la creciente independencia y agresividad económica de las élites intermedias de los barrios, así como por la base multiétnica de las “casas nobles”; esto reflejaba sin duda una diversidad de intereses, a la larga difícil de armonizar en un solo proyecto de Estado (Manzanilla, 2007a).

En síntesis, a partir del año 300 d.C. y hasta la caída de Teotihuacán, en La Ventilla encontramos indicios que sugieren una organización corporativa: casas de artesanos de piedra, pisos, almacenes y espacios comunes, amplias plataformas estucadas y pulimentadas, plazas con grandes escalinatas, una riqueza pictórica relativamente independiente de la iconografía típica hasta ahora encontrada, además de una intensa actividad constructiva; incluso, los multifamiliares de artesanos son en su conjunto signos de un poder *corporativo* que se enriqueció a partir de estrategias políticas duales, donde se empleaban emblemas del poder de Estado aras de satisfacer los intereses económicos y políticos de las élites a las que pertenecían.

Con base en ello Pastory (1992) sugiere que el poder de las élites intermedias, que posiblemente vivieron en centros de barrio —complejos de apartamentos con grandes patios y estructuras del templo—, fue comparable, e incluso superior al poder del Estado, lo que contradice la tradicional visión de un poder centralizado y hegemónico para la ciudad-Estado de Teotihuacán.

## Bibliografía

- Blanton, Richard *et al.*  
1996. “A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization”, *Current Anthropology*, vol. 1. núm. 37, pp. 1-14.
- Cabrera, Rubén  
2003. “La Ventilla, un modelo de barrio en la estructura urbana de la ciudad de Teotihuacán”, en Alba Guadalupe Mastache *et al.* (eds.), *El urbanismo en Mesoamérica. Urbanism in Mesoamerica*, México, UNAM, vol. 2.
- Cabrera Castro, Rubén y Jaime Delgado  
2009. “Informe final de excavación, análisis y restauración del proyecto arqueológico sistema urbano de la Ventilla” (mecanoescrito), proyecto La Ventilla, Archivo Técnico de la Zona Arqueológica de Teotihuacán.  
2010. “Informe final de excavación, análisis y restauración del proyecto arqueológico Plan de Manejo de la Ventilla Teotihuacán” (mecanoescrito), proyecto la Ventilla, Archivo Técnico de la Zona Arqueológica de Teotihuacán.
- Cabrera Castro, Rubén y Sergio Gómez  
2000. “Informe de las excavaciones realizadas en La Ventilla, Teotihuacán, temporada 2000” (mecanoescrito), Archivo Técnico de la Zona Arqueológica de Teotihuacán.
- Delgado Rubio, Jaime  
2010. “Informe final de los pozos realizados en la lateral del Gran Conjunto” (mecanoescrito), Plan de Manejo de La Ventilla, Archivo Técnico de la Zona Arqueológica de Teotihuacán.
- Delgado, Jaime y Rubén Cabrera  
2012. “Los orígenes tempranos de La Ventilla”, en *Segunda Memoria de La Ventilla, Teotihuacán*, México, Coordinación Nacional de Arqueología-INAH (en prensa).
- Delgado, Jaime, Rubén Cabrera y Raúl Valadez  
2014. “El origen temprano del brasero tipo teatro teotihuacano”, *Arqueología*, núm. 48, mayo-agosto.
- Fash, William L.  
1999. “El legado de Teotihuacán en la ciudad maya de Copan”, ponencia en Primera Mesa Redonda de Teotihuacán, México, Centro de Estudios Teotihuacanos.
- Filini, Agapi  
2010. *El sistema-mundo teotihuacano y la cuenca de Cuitzeo, Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- García Cook, Ángel  
1991. “El corredor teotihuacano”, en Ángel G. Cook y Beatriz L. Merino Carrión, *Tlaxcala: textos de su historia. Los orígenes. Arqueología: 1*, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala / Conaculta.

- Gómez Chávez, Sergio  
1995. “Los barrios y sus componentes en Teotihuacán. Notas para el desarrollo de un modelo de articulación urbana” (mecanoescrito).
- 2000. “La Ventilla. Un barrio en la antigua ciudad de Teotihuacán”, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH-INAH.
- Gómez Chávez, Sergio y Jaime Núñez  
1999. “Análisis preliminar del patrón y la distribución espacial de los entierros en el Barrio de la Ventilla”, en Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses: enterramientos humanos en Teotihuacán*, México, DGAPA/IIA-UNAM.
- Gómez Chávez, Sergio y Timothy King  
2000. “Avances en el desciframiento de la escritura jeroglífica de Teotihuacán”, en *Memorias de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacán*, México, Centro de Estudios Teotihuacanos/INAH.
- Manzanilla Naim, Linda Rosa  
2007. “Discurso de ingreso”, México, El Colegio Nacional, pp. 17-59, en línea [[http://www.colegionacional.org.mx/sacscms/xstatic/colegionacional/docs/espanol/manzanilla\\_discing.pdf](http://www.colegionacional.org.mx/sacscms/xstatic/colegionacional/docs/espanol/manzanilla_discing.pdf)].
- 2007a. “Las casas nobles de los barrios de Teotihuacán: estructuras exclusionistas en un entorno corporativo”, ponencia presentada en la XXVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- Murkami, Tatzuya  
2011. “Construcciones urbanas y desarrollo de la burocracia en Teotihuacán”, tesis de doctorado en arqueología, México, IIA-UNAM.
- Pastory, Esther  
1992. “Abstraction and the Rise of a Utopian State at Teotihuacan”, en J.C. Berlo (ed.), *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, pp. 281-320.
- Rattray, Evelyn  
1978. “Los contactos Teotihuacán-Maya vistos desde el centro de México”, *Anales de Antropología*, vol. XV, pp. 33-52.
- Rivas, Ma. Luisa  
2011. “Informe de la excavación efectuada en el sector norte del Conjunto de los Glifos” (mecanoescrito), Archivo del Proyecto Plan de Manejo de la Ventilla, Teotihuacán, México.
- Sánchez Sánchez, Evaristo  
2004. “Influencia religiosa y su correspondencia pictórica entre Teotihuacán y la Costa del Golfo”, en *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacán*, México, INAH.
- Santley, R.C  
1989. “Obsidian Working, Long-distance Exchange, and the Teotihuacán Presence on the South Gulf Coast”, en R.A. Diehl y J.C. Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacán*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, pp. 131-151.
- Sarabia, Alejandro  
2007. “Exploraciones en la calle poniente del Conjunto de los Glifos” (mecanoescrito), Archivo Técnico de la Zona Arqueológica de Teotihuacán.
- Sugijama Saburo  
2010. “Sacrificios humanos dedicados a los monumentos principales de Teotihuacán”, en Leonardo López Luján y Guilhem Olivier (coords.), *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, México, INAH/UNAM.
- Winter, M.C.  
2002. “Monte Albán y Teotihuacán”, en E. Rattray (ed.) *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, México, IIA-UNAM.

